

## **CARTA DE LOS OBISPOS DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE A LA CUMBRE DE LA UNIÓN EUROPEA**

LIMA, lunes, 19 mayo 2008 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)).- Publicamos «Carta de los obispos de América Latina y el Caribe», entregada el 15 de mayo a la canciller alemana, Angela Merkel, con motivo de la V Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, el Caribe y la Unión Europea (ALC-UE) realizada en Lima.

\* \* \*

Como obispos de América Latina y El Caribe abajo firmantes, comprometidos históricamente con la vida digna de nuestros pueblos y una auténtica democracia, consideramos de suma importancia la V Cumbre de Jefes de Estado de América Latina y El Caribe con la Unión Europea en la que se seguirá definiendo el marco de referencia para las relaciones bilaterales y los Acuerdos de Asociación que se encuentran en proceso.

Queremos contribuir a la definición de ese marco de referencia manifestándole lo siguiente:

1. La situación general en que viven los pueblos de la región está marcada por la pobreza, la exclusión, una brecha creciente entre ricos y pobres, la inviabilidad de la pequeña producción agraria y la pequeña empresa, desocupación y precaria situación laboral, sistemas inadecuados de educación y salud pública, inseguridad y violencia, inexistencia de una seguridad alimentaria, migración causada por la falta de oportunidades y el creciente deterioro del equilibrio ecológico.
2. Estos problemas están conduciendo al Continente a graves conflictos que pueden poner en peligro no sólo la paz sino la misma estabilidad política debido a la debilidad de sus sistemas democráticos.
3. Esta situación se agrava a pesar de más de dos décadas de reformas económicas conforme a las pautas de los organismos financieros internacionales.

Nos preocupa de manera especial:

1. Las asimetrías en las relaciones comerciales y en las negociaciones de los Acuerdos de Asociación.
2. Los efectos del cambio climático ante los cuales América Latina y El Caribe son particularmente vulnerables y donde los pobres y excluidos son los más afectados.
3. El daño que se produzca a los recursos hídricos de la región y a su biodiversidad que son de relevancia para la vida y sobrevivencia del planeta.
4. La producción indiscriminada de agrocombustibles que dificulta la pequeña producción rural y la seguridad alimentaria.
5. Los impactos negativos de las industrias extractivas que trabajan por fuera de estándares internacionales con precarias regulaciones, así como el modelo productivo actual y la demanda de energía que conlleva lo cual es preocupación compartida con Europa.
6. Los altos niveles de corrupción tanto en la gestión pública como en la privada.
7. Los acuerdos comerciales denominados Tratados de Libre Comercio, los crecientes niveles de

endeudamiento interno y externo de nuestros países que amenazan con limitar los recursos fiscales necesarios para dar la debida prioridad a la agenda social y ambiental de nuestros pueblos.

De seguir las cosas así estaremos muy lejos de lograr las metas del milenio para el año 2015 según lo establecido por Naciones Unidas.

Desde nuestra perspectiva cristiana vemos que: «Nuestra hermana, la madre tierra es nuestra casa común y el lugar de alianza de Dios con los seres humanos y con toda la creación...» (DA , 125).

Las situaciones que hemos descrito revelan una grave violación de los derechos humanos especialmente de los más pobres.

Para las relaciones entre América Latina y El Caribe y la Unión Europea necesitamos un marco de referencia que dé prioridad a la vida digna (Jn. 10,10). En ese sentido debemos ir al encuentro de las personas más marginadas y excluidas en el justo reclamo por su dignidad y dignificación (Génesis1). Un auténtico desarrollo integral «es el paso de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas» (Pablo VI) para todos.

El Evangelio nos impulsa a trabajar con otras instancias para una acción comprometida (cf. DA 75):

1. Conscientes que compartimos los mismos valores y principios éticos, proponemos una agenda de trabajo corresponsable en la búsqueda de «un modelo de desarrollo alternativo, integral y solidario basado en una ética que incluya la responsabilidad por una auténtica ecología natural y humana, que se fundamenta en el evangelio de la justicia, la solidaridad y el destino universal de los bienes, y que supere la lógica utilitarista e individualista, que no somete a criterios éticos los poderes económicos y tecnológicos» (DA 474-c; cf CDSI 361-376).
2. Actuar en dirección de áreas sensibles: la subordinación del mercado a un núcleo de referencia ético-cultural; el comercio internacional, dignificación del empleo, derechos de los migrantes y refugiados, políticas sociales coherentes y sostenibles.
3. Esto exige implementar políticas de cooperación internacional que favorezcan la reducción de la desigualdad, garanticen la paz social y contribuyan a erradicar las causas de la pobreza.
4. Necesitamos una economía ecológica cuya prioridad sea la defensa del ecosistema con el cumplimiento de los estándares internacionales vigentes. Esto implica modificaciones sustanciales en los esquemas de producción, de inversión, comercio y consumo que no son sostenibles ni sustentables a futuro.
5. Abrir espacios de democracia participativa a la sociedad civil principalmente a las organizaciones populares y excluidas. Es necesario potenciar las experiencias de control social, veedurías y auditorías ciudadanas.

Para generar un proceso de intercambio sobre los temas planteados, el CELAM está dispuesto al diálogo a favor de los pobres y excluidos con vistas al bien común, respetando siempre el ámbito de su competencia. Como dice el Papa Benedicto XVI en su discurso ante la ONU «La Iglesia está comprometida a llevar su propia experiencia «en humanidad», desarrollada a lo largo de los siglos entre

pueblos de toda raza y cultura, y a ponerla a disposición de todos los miembros de la comunidad internacional» .

+ Raymundo Damasceno Assis

Arzobispo de Aparecida, Brasil

Presidente del CELAM

+ Julio Card. Terrazas Sandoval, C.S.S.R.

Arzobispo de Santa Cruz, Bolivia

Presidente del Departamento Justicia

y Solidaridad - CELAM

+ Oscar Andrés Card. Rodríguez M., S.D.B.

Arzobispo de Tegucigalpa, Honduras

Presidente de Caritas Internationalis

+ Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.

Arzobispo de Trujillo, Perú

Presidente de la Conferencia Episcopal

Peruana

+ Pedro Ricardo Barreto Jimeno

Arzobispo de Huancayo, Perú

Presidente de la Comisión Episcopal

de Acción Social del Perú Mons. Josef Sayer

Director de Misereor,

Obra de la Conferencia Episcopal de Alemania para el Desarrollo